

# LA PUBLICACIÓN «SEMINARIO»: UN NEXO DE UNIÓN EN LA DIÁSPORA DEL CONFLICTO CIVIL

POR

SANTIAGO CASAS

*Universidad de Navarra*

## RESUMEN

El inicio de la Guerra Civil española supone que los estudiantes del seminario de Vitoria se dispersen por los diferentes frentes bélicos. Para mantener la unidad de este grupo de alumnos, así como a otros elementos del clero vasco, desde el seminario de Vitoria se crea la publicación *Seminario* que pretende unir a estos estudiantes dispersos, fortalecerles en sus creencias y mantener viva una institución que se ve afectada por el ambiente bélico del momento.

**PALABRAS CLAVE:** Formación de Sacerdotes, Guerra Civil, Prensa.

## ABSTRACT

The start of the Spanish Civil War lead to the dispersion of the students of the Vitoria seminary through the different fronts of war. To keep the unity of this group of pupils, as well as other members of the Basque clergy, it's founded the publication *Seminario* at this seminary. This publication tried to get together these dispersed students, fortify them in their beliefs and keep alive an institution affected by this war.

**KEY WORDS:** Formation of priests, Spanish Civil War, press.

«Todavía nunca he hablado con Ud. sobre «Seminario». Ha sido una idea feliz la aparición de esta pequeña revista por la que tenemos que dar gracias a Dios N. S. ¡Cuánto no nos conforta y anima su lectura! La recibimos en los frentes con ilusión. Es una revista de seminaristas, nos habla de nuestra vocación, del sacerdocio. Sus artículos nos sirven de meditación, nos recuerdan nuestros deberes, nos da fuerzas para mantener

Incautaciones de bienes eclesiásticos  
*Hispania Sacra* 57 (2005)

siempre nuestra conducta de seminaristas y sufrimos las mil calamidades con la vista puesta en nuestro ideal sacerdotal»<sup>1</sup>.

El presente trabajo pretende reflejar el influjo que tuvo en la vida de los seminaristas vascos dispersos por los frentes durante la Guerra Civil española, una iniciativa de tipo pastoral llevada a cabo por el Seminario de Vitoria. Se trata de la hojita «Seminario», como también era conocida, que supuso un gran aliento para los seminaristas de Vitoria que luchaban en el frente. Este aliento era recíprocamente alimentado puesto que, en gran medida, los contenidos de la revista eran fruto de las correspondencias particulares que mantenían los propios seminaristas con su director espiritual y, más tarde, con el director y la redacción de la revista. Las dos fuentes principales que usaremos serán la propia hoja «Seminario» y un fondo de cartas de seminaristas dirigidas a su director espiritual<sup>2</sup>. La iniciativa tuvo un alcance limitado. Empezó en 1937 y concluyó en 1939, es decir, surgió como respuesta a una necesidad y cesó cuando esta dejó de tener sentido. No obstante tener una fecha de caducidad ya predeterminada, también se puede enmarcar esta «empresa» en la línea de las publicaciones del Seminario Conciliar de Vitoria muy numerosa en el segundo tercio del siglo XX.

### 1. EL SEMINARIO DE VITORIA<sup>3</sup>

El flamante nuevo Seminario Conciliar de Vitoria o Seminario de San Prudencio y San Ignacio se inauguró el 28 de septiembre de 1930. Por aquel entonces la diócesis de Vitoria, englobaba las actuales tres diócesis vascas. Sin lugar a dudas, junto con Málaga, Logroño, Madrid y Salamanca estaba considerado uno de los seminarios modelos<sup>4</sup>. Este hecho se tuvo en cuenta incluso en la construcción material del edificio, al que se dotó de todas las dependen-

<sup>1</sup> Luis Zavala. Puebla de Lillo. 5.X.1937.

<sup>2</sup> Se trata de un fondo de carácter privado compuesto de unas 400 cartas distribuidas a lo largo de los años del conflicto. El grueso está en los años 1937 y 1938 (más de 150 en cada año). Algunas, pocas, son de sacerdotes. La mayoría pertenecen a seminaristas filósofos y teólogos y, preferentemente, son cartas de dirección. Todas están dirigidas a don Joaquín Goicoecheaundía.

<sup>3</sup> La información referida a este apartado se puede encontrar más detallada en la obra de L. M<sup>a</sup> TORRA CUIXART, *Espiritualidad Sacerdotal en España (1939-1952). En busca de una espiritualidad del clero diocesano*, Salamanca 2000, pp. 97-102, y en el libro de J. GOICOECHEAUNDÍA PAGOLA, *Antecedentes históricos del movimiento sacerdotal de Vitoria*, Vitoria 1983, pp. 143-183. También es muy útil la monumental obra de J. PEREA, *Eclesiología e Ideología. El modelo subyacente en la pastoral del clero vasco (1918-1936)*, 4 vols., Bilbao 1991.

<sup>4</sup> Así se expresó, de un modo un tanto hiperbólico, el nuncio de España Tedeschini el día de su inauguración: «La obra del seminario materialmente, ante los ojos del mundo, es una maravilla, y desde el Rey al último ciudadano español la ensalza con alegría; es modelo entre los de España y del extranjero».

cias (laboratorios, bibliotecas) propias de un seminario llamado a perdurar<sup>5</sup>. Además, en su plan de estudios, se siguieron las recientes disposiciones de la Santa Sede sobre los estudios eclesiásticos concretadas en la *Deus Scientiarum Dominus* (24.V.1931). Por otro lado, se tuvieron en cuenta las características de otros seminarios, principalmente los franceses de raíz sulpiciano con los cuáles el seminario de Vitoria siempre tuvo mucha relación<sup>6</sup>. En un nivel más local, las conclusiones del Congreso Nacional de Educación Católica de 1924, en que se dedicó una relación específica a tratar de la formación científica de los Seminarios, también pesaron en su orientación. Estas directrices quedaron patentes en el *Reglamento General del Seminario Diocesano de Vitoria*, fechado en Vitoria el 1 de octubre de 1933 y firmado por don Mateo Múgica, obispo de Vitoria.

A pesar de los alarmismos con que se enjuiciaba al clero español del momento<sup>7</sup> y en concreto la formación de los seminaristas y el descenso de vocaciones —que motivó la visita pastoral de 1933-1934 a todos los seminarios españoles y posteriormente la realización de la Semana Pro-Seminario en 1935—, se podría decir que Vitoria, encuadrada en la provincia eclesiástica de Burgos, era una más que honrosa excepción tanto por sus instalaciones, profesorado y ambiente académico y espiritual como por el arraigo católico-traditionalista de la tierra. Es más, parece ser que en torno a la Guerra Civil y también como fruto de las disposiciones pontificias y de la reacción al ambiente anticlerical republicano, los seminarios se encontraban en una especie de

<sup>5</sup> Todos los datos sobre la construcción (volumen construido, distribución del espacio...) y el equipamiento del seminario se encuentran en *Anuario Eclesiástico 1931*, Eugenio Subirana, Editora Pontificia, Barcelona 1931, p. 411s. Era, también, uno de los pocos seminarios que disponían de un seminario de verano, situado en Saturrarán, donde los seminaristas debían pasar, obligatoriamente, uno de los tres meses de vacaciones veraniegas. Durante el curso también estudiaban seminaristas de primero a cuarto de latín. Sobre Saturrarán, ver, *Anuario Eclesiástico 1931*, Eugenio Subirana, Editora Pontificia, Barcelona 1931, p. 414s.

<sup>6</sup> En 1933 cinco profesores del Seminario de Vitoria viajaron hasta París para visitar el Seminario de San Sulpicio y allí conocieron a Pierre Pourrat que marcó una época con su libro *Le sacerdoce. Doctrine de l'École française* (1931). Uno de estos profesores era un exalumno de San Sulpicio, Juan Thalamas. Don Rufino Aldabalde viajó a San Sulpicio (1928) para hacerse con el ambiente de ese lugar pero tuvo que regresar debido al inicio de la enfermedad que años más tarde le llevaría a la muerte. Durante la Guerra Civil española algunos seminaristas de Vitoria continuaron sus estudios en los seminarios de Dax y en el *Grand-Seminaire* de Bayona. La asignatura de Lengua Francesa formaba parte del curriculum de todo seminarista vitoriano.

<sup>7</sup> Véase el informe de Tedeschini, digno heredero del informe Vico de principios de siglo, reproducido en el artículo de V. CÁRCCEL ORTÍ, *Pío XI y el clero español durante la guerra civil, en Italia y la Guerra Civil Española*, Madrid 1986, pp. 31-55, y el boletín publicado en *Anuario de Historia de la Iglesia* 2 (1993), titulado *El clero diocesano español (1900-1936)*. También es útil A.A.V.V., *Estudios, seminarios y pastoral en un siglo de historia de la Iglesia en España (1892-1992)*, Pontificio Colegio Español de San José, Roma 1992.

tránsito premartirial que acentuaba en sus habitantes el deseo del sacerdocio y del apostolado. De hecho, la insistencia en la evangelización y en la transformación del seminario en escuela apostólica era constante. Se trataba de una apertura: pasar de seminario cerrado a abierto, viendo el mundo no tanto como un enemigo sino como un lugar de siembra.<sup>8</sup>

El Seminario era un foco de continuas iniciativas pastorales y científicas. Baste recordar el «Lyceum Cassiciacum» (iniciado en 1924)<sup>9</sup>, fruto del cual surgen las academias «Santa Teresa» y «Cardaberaz»<sup>10</sup> dirigida cada una de ellas a fomentar los usos lingüísticos, sintácticos y compositivos del castellano y el euskera, asignaturas sobre las que recaía el peso de la formación de los llamados «latinos».

De igual modo, se introduce el espíritu misional, a raíz de la carta apostólica *Maximun Illud* (1919). En 1921 se constituye en la diócesis la Unión Misional del Clero que es erigida canónicamente al año siguiente por el obispo Eijo y Garay. Poco después surge la revista *El Eco Misional* (1923-1926) introduciéndose la novedosa idea de una diócesis con vocación misionera, hasta el momento, casi prerrogativa exclusiva de las órdenes religiosas<sup>11</sup>. A esta revista, que más tarde sería sustituida por *Gymnasium* (1927-1932), se le unía la «Academia San Pablo», sección cultural del movimiento misional. Igualmente, en el año 1923 se celebró la «II Asamblea Misional» en el propio Seminario. En el primer curso de Teología se impartía la asignatura de Misionología desconocida en la mayoría de los seminarios españoles.

Otro aspecto que goza de gran predicamento entre los profesores y seminaristas es el movimiento catequético que se hunde en el lejano 1905 con las disposiciones de Pío X y que es jaleado por los diferentes Congresos Nacionales Catequísticos<sup>12</sup>. Así en 1930 se pone en marcha la ASCEA (Agrupación Sacerdotal Catequística de Estudios y Acción) que perduró hasta 1977. Esta asociación promovió realizaciones concretas como la «Escuela de Catequistas

<sup>8</sup> Esta orientación se puede observar en las páginas del *Correo Josefino* de aquella época y en el testimonio de algunos protagonistas. También, en la participación de seminaristas en los cursillos de verano organizados para dar a conocer la Acción Católica.

<sup>9</sup> Sobre sus inicios véase, Luis DE BARANDIARAN IRIZAR, *Barandiarán. Patriarca de la cultura vasca*, Madrid, 1992, pp. 123ss.

<sup>10</sup> En recuerdo de Agustín de Cardaveraz s.j. (1703-1770), misionero que publicó en euskera sus escritos piadosos. La Academia Cardaberaz existe hoy día con el nombre de Kardaberaz Bazkuna.

<sup>11</sup> Pasando el tiempo este deseo fraguaría en la Misión diocesana de los Ríos (1948, Ecuador).

<sup>12</sup> R. C. GONZÁLEZ OREJAS, *Un siglo de historia de la catequesis en Vizcaya. 1817-1977*, Bilbao 1977; L. RESINES, *La catequesis en España. Historia y textos*, Madrid 1997. En 1926, una carta de la Congregación de Seminarios, *Ad regnum Iesu Christi* (8-IX), hace obligatoria la enseñanza de la catequesis como concreción de la teología pastoral. Por aquellos años los seminaristas, aparte de visitar enfermos, también colaboraban externamente con algunas parroquias para impartir la catequesis a los niños.

Auxiliares» fundada en 1935. Desde el año 1930 el seminario dispuso de un Museo Catequístico.

De igual manera fue ampliamente difundida en el seno de la enseñanza seminarística vitoriana la Acción Social de los cristianos impulsada por los sacerdotes. Bajo la denominación «Acción Social» debe entenderse desde la promoción de la familia cristiana, hasta la sindicación patronal cristiana, pasando por todos los aspectos que afectaban en aquellos momentos al mundo obrero. Fruto de estos intereses fue la celebración de la «Asamblea de Cuestiones Sociales» en 1933. Un año antes nacía, aunque desligado del seminario, la AVASC (Agrupación Vasca de Acción Católica) con el fin de concienciar a los cristianos sobre la cuestión social y muy directamente encaminada a formar sacerdotes con esta inquietud.

Todas estas iniciativas fueron posibles debido a un gran plantel de profesores entre los cuáles destacamos a don Ángel Sagarminaga, don José Miguel de Barandiarán<sup>13</sup>, don Manuel Lekuona, don Juan José Pérez Ormazábal, don Leoncio Araviotorre, don Antonio de Pildain, etc. Evidentemente, tanto don Leopoldo Eijo y Garay como más tarde don Mateo Múgica, obispos del momento, dieron con su apoyo un espaldarazo definitivo a estas prácticas<sup>14</sup>.

Junto a este grupo de profesores estaban los prefectos y directores espirituales. El Seminario estaba dividido en tres cuerpos físicos (pabellones) que se correspondían a los tres escalones de la carrera seminarística. En el primer peldaño estaba la comunidad de los latinos que formaba como un seminario menor. Estudiaban cinco años, entre los 10-12 años hasta los 15-17 años. Sus estudios abarcaban disciplinas varias, principalmente el latín y la lengua castellana (y en el caso de Vitoria el euskera). Los dos primeros años solían estudiar fuera del Seminario en las llamadas preceptorías<sup>15</sup>, en Saturrarán, o en los seminarios menores de Aguirre (Guipúzcoa) o de Castillo Elejabeitia (Vizcaya), que disponía de un miniclaustro de gobierno y profesores. El segundo peldaño era la comunidad de los filósofos que cursaban la filosofía (que incluía asignaturas de ciencias y francés, griego, hebreo etc.) en tres años. El tercer peldaño era la comunidad de los teólogos, que cursaban cuatro años de teología.

<sup>13</sup> Sobre don José Miguel véase Luis DE BARANDIARAN IRIZAR, *Barandiarán. Patriarca de la cultura vasca*, Madrid, Sociedad de Educación Atenas, 1992. El libro refleja la influencia de Barandiarán en la promoción de los estudios científicos en el seminario de Vitoria. Barandiarán fue vicerector del seminario y profesor de Física y Química, Paleontología, Prehistoria e Historia de las Religiones.

<sup>14</sup> Otros hechos que marcaron la vida de los seminaristas de Vitoria fueron el «Congreso Nacional de Música Sagrada» (1928) y la participación de 117 seminaristas en la «Peregrinación Internacional de Seminaristas» a Roma en julio de 1929.

<sup>15</sup> Las preceptorías eran como centros de estudio «satélites», ubicados en las principales poblaciones de cada provincia, a cargo de un sacerdote que impartía las asignaturas e informaba al seminario de la marcha de los alumnos.

## 2. D. JOAQUÍN GOICOECHEAUNDÍA

D. Joaquín es una de las alma mater de la hoja «Seminario». Nacido en 1905 en Lizarza (Guipúzcoa), estudió en el Seminario de Vitoria recibiendo la ordenación sacerdotal en 1927. Posteriormente marchó a Roma donde hizo su doctorado en Sagrada Teología por la Universidad Gregoriana; vivió todo el ambiente del ascenso del fascismo, y en el orden intelectual, la polémica sobre la cuestión mística. A su regreso se incorporó al claustro de profesores del recién estrenado Seminario de Vitoria impartiendo clases de francés, latín y, más tarde, lógica y crítica. En 1932-1933 fue nombrado Director Espiritual de Filósofos, cargo que ejercerá hasta el otoño de 1937 cuando marchará como coadjutor a la parroquia de Las Arenas (Bilbao) y más tarde al pueblo minero de Ortuella (Asturias). Después de la Guerra Civil volverá al Seminario de Vitoria como Director Espiritual de Teólogos<sup>16</sup>.

D. Joaquín dentro de su formación como seminarista comprendió la importancia de la amistad entre los seminaristas como un medio de cohesión interna y de comunicación de ansias espirituales. Así, junto con otros cuatro amigos, se consagró a la Virgen Santísima en 1926<sup>17</sup>. A este rasgo mariano enseñada se le unió una consagración particular a Jesucristo como sacerdotes-víctimas, y la dotación de un reglamento que regulase su vida privada y su vida apostólica. Este grupo espiritual está en el germen de los que posteriormente serían las Reuniones Sacerdotales de Aránzazu (1933-1935) y, con el tiempo, el movimiento sacerdotal de Vitoria<sup>18</sup>. Este grupo de amistad se mantuvo en pie, a pesar de las distancias y de la variedad de destinos al acabar el Seminario, debido a la unidad de ideales y al compromiso de una correspondencia frecuente.

<sup>16</sup> Omito las referencias sobre su persona con posterioridad al período que nos interesa. Pueden verse en F. NUÑEZ URIBE, *Joaquín Goicoecheaundía*, Madrid 2001. Las principales obras escritas de don Joaquín son: *Arquitecto y sacerdote. Mons. D. Pedro de Asúa y Mendía*, San Sebastián 1944; *Seminario y postseminario*, Vitoria 1950; *Antecedentes históricos del Movimiento Sacerdotal de Vitoria*, Vitoria 1983. En el Seminario de Vitoria se encuentra su archivo personal que consta principalmente de abundante documentación sobre su predicación y dirección espiritual, y sobre su gobierno al frente de la Unión Apostólica del Clero en España.

<sup>17</sup> Estos cuatro eran: Rufino Aldabalde (en 1937 director espiritual de Teólogos en Vergara); Venancio Iceta (vicerector del seminario menor de Guipúzcoa antes de la Guerra Civil); Juan Bautista Lázpita (que marchó en 1933 a la misión de Wuhú); y Ramón Echeberría (director espiritual del seminario menor de Guipúzcoa antes de la Guerra Civil).

<sup>18</sup> En detalle se puede leer, J. GOICOECHEAUNDÍA, *Antecedentes históricos del Movimiento Sacerdotal de Vitoria*, Vitoria 1983 y S. GAMARRA-MAYOR, *Origen y contexto del movimiento sacerdotal de Vitoria*, Vitoria 1981.

De esta época nos interesa especialmente su etapa como director espiritual de filósofos<sup>19</sup>. Tanto don Joaquín como los demás miembros de su grupo dedicaron bastantes años de su vida a la dirección espiritual, ya personal ya en forma colectiva (si se permite la expresión) a través de la *Obra de Ejercicios Espirituales Parroquiales*<sup>20</sup>. Antes de la Guerra Civil no era frecuente la dirección espiritual en los seminarios diocesanos. Más exactamente, si que se ejercía, acaparada por los Operarios Diocesanos o por los Padres del Corazón de María (claretianos), pero se basaba mucho en la mera comprobación del cumplimiento de un reglamento de piedad y de un reglamento de urbanidad o comportamiento externo en el seminario, y tampoco se formaba al seminarista como futuro director espiritual de sacerdotes y laicos. Por así decirlo, y en contraposición con lo que se entenderá en los años cincuenta y sesenta, no se refería al fuero interno del seminarista o del dirigido. Esta visión venía reforzada por la pertenencia a asociaciones clericales, tales como la Unión Apostólica del Clero que insistían en la importancia del cumplimiento de unas prácticas de piedad regladas<sup>21</sup>.

En Vitoria, y a partir de los años de don Joaquín como director espiritual, se empieza a impartir una dirección espiritual más a fondo y más personal. Esta dirección espiritual se basaba en las conversaciones periódicas con el director espiritual, intentando ganar la confianza del alumno para ir orientándole en su vida de piedad —instruyendo en el modo de hacer oración— y en su idoneidad para el sacerdocio. Este método arraigó en Vitoria por la influencia de Francia y de San Sulpicio, sobre todo exportado por don Rufino Aldabalde, y por las clases de Ascética y Mística que se impartían y que eran su claro complemento<sup>22</sup>. A lo largo de la década de los cuarenta y a través de los artículos publicados en la revista «Surge», podemos observar como la dirección espiritual incipiente de la década de los treinta está bastante desarrollada<sup>23</sup>. Aparte, el director espiri-

<sup>19</sup> Los filósofos eran unos 150 entre los tres cursos. En aquella época (1935) el director espiritual de latinos era Félix Zatarain y el de teólogos Eustaquio Aguirreurreta.

<sup>20</sup> Esta novedad, surgida en el seno del movimiento sacerdotal de Vitoria, consistía en la formación de sacerdotes diocesanos como directores de las Casas Diocesanas de Ejercicios Espirituales. La primera de ellas Villa Santa Teresa en San Sebastián (1940).

<sup>21</sup> En el Seminario de Vitoria no tuvieron casi entrada los Operarios Diocesanos aunque sí la Unión Apostólica del Clero de la cuál formaba parte don Mateo Múgica y más tarde, como su director nacional, don Joaquín

<sup>22</sup> Esta asignatura sólo se generalizó en los estudios eclesiásticos españoles a partir del Plan de Estudios para los Seminarios de 1941. No obstante, ya desde hacía tiempo eran conocidos en España los manuales de Tanquerey, Naval y Crisógono de Jesús Sacramentado.

<sup>23</sup> Títulos de artículos como: El director espiritual en la apertura de la conciencia, Almas incipientes, Crisis de juventud o crisis de educadores y El secreto de la educación, de don Rufino Aldabalde (1942-1943); y otros como *Hacia la perfección sacerdotal. La dirección espiritual* (1946) de don Joaquín. Del mismo autor se pueden rastrear en su archivo numerosos guiones y desarrollos sobre la

tual era el encargado de todo lo que se refería a las celebraciones litúrgicas en el Seminario, cuidado y mantenimiento de los ornamentos y vasos sagrados, y todas las semanas dirigía una plática espiritual a la comunidad de seminaristas y una vez al mes el día de retiro<sup>24</sup>.

Notablemente, el obispo y el rector del seminario apoyaban y protegían la labor del director espiritual, dejándole manos libres dentro de unos límites. Así, bastaba que el director espiritual se opusiera a la expulsión de un alumno por una falta grave de disciplina, cuando esta ya había sido tramitada, para que ese alumno permaneciera en el seminario. Lógicamente, y esto se observa en la correspondencia con don Joaquín, parte del éxito de la dirección espiritual residía en la categoría humana de sus directores<sup>25</sup>.

La dirección espiritual que impartía don Joaquín en el Seminario de Vitoria tenía una dimensión particular del todo novedosa y que, seguramente, no se encuentra en otros seminarios españoles. Esta novedad, que son los «grupos de amistad espiritual»<sup>26</sup>, era fruto de su experiencia personal como seminarista y, por otro lado, gozaba de todos los beneplácitos de la autoridad eclesiástica competente.

Estos grupos de amistad espiritual que nacían en el seminario estaban concebidos para que se extendieran luego al ministerio público de cada sacerdote con el fin de luchar contra el «individualismo endémico del clero diocesano». Se trataba, y dentro del contexto cultural que hemos descrito al inicio del artículo se entiende bien, de despertar en los seminaristas una actitud activa, positiva, en relación a su afán de santidad y a su preocupación por las almas. Fomentar el ideal sacerdotal desde los cursos de filosofía, con afán de superación, de conquista (en el lenguaje de la época) y porque no, de sana competencia. En definitiva, despertar entre los seminaristas la conciencia de la responsabilidad en su formación y de su influencia apostólica dentro del seminario.

Don Joaquín, a través de la dirección espiritual, iba conociendo a los seminaristas fijándose en sus aptitudes tanto intelectuales como de carácter y virtud. En sus charlas les preguntaba por sus principales amigos, por sus ambi-

---

materia y práctica de la dirección espiritual y en su obra, *Puntos-clave en la formación del futuro-sacerdote*, Vitoria 1990. También se publicaron póstumamente los apuntes de D. Venancio Iceta, *Naturaleza y práctica de la dirección espiritual*, Vitoria 1988. En la Reuniones Sacerdotales de Aránzazu se dedicaban sesiones concretas a tratar sobre esta materia y especialmente a la necesidad de la dirección espiritual del propio sacerdote para su santidad.

<sup>24</sup> *Reglamento General del Seminario Diocesano de Vitoria*, 1933, p. 20-21.

<sup>25</sup> Este hecho se evidencia tanto por su trayectoria posterior en el campo de la pastoral y concretamente en la formación de los seminaristas, como en la gran desilusión que embargó a los dirigidos de don Joaquín cuando este dejó su cargo en 1937 durante el traslado del Seminario desde Vitoria a Vergara.

<sup>26</sup> También llamados «Coros de Víctimas del Sagrado Corazón». Más adelante estuvieron en la base de los «equipos sacerdotales».



ciones y afanes apostólicos, por su concepción del sacerdocio.... Finalmente, les proponía la formación de un grupo de amistad espiritual con sus más allegados o con otras almas que compartían sus mismos intereses. Estos grupos de 4 o 5 alumnos eran propuestos por don Joaquín como un medio para fomentar el ideal sacerdotal y llegar a desarrollar plenamente su espíritu sacerdotal. Los grupos, después de una breve preparación, se consagraban solemnemente a Jesucristo Sacerdote por María Inmaculada. Vivían, además, algunas normas de piedad «extras» fuera de las que ya eran obligatorias en el Reglamento del Seminario<sup>27</sup>. La idea de don Joaquín era que al entrar en Teología los diversos grupos ya estuvieran consolidados. Para mantener la unidad y fraternidad del grupo, don Joaquín insistía en que mantuvieran conversaciones de tipo espiritual entre ellos, comunicándose sus opiniones y sus perspectivas apostólicas de futuro, pidiéndose mutuamente oraciones y sacrificios, y escribiéndose con frecuencia, especialmente en vacaciones.

Este último aspecto es el que nos interesa aquí. Don Joaquín, y más durante el período de conflicto civil, era consciente de la importancia del trato epistolar. Era el momento, y un momento trágico, para comprobar la virtualidad de esos grupos de amistad. Durante este período se mantuvo la consciencia de pertenencia a los grupos de amistad, aunque era difícil la comunicación. Incluso, cuando desaparece don Joaquín del Seminario de Vergara, se siguen manteniendo. Pero sobre todo don Joaquín es quien va reuniendo y tratando a cada uno, animándolos a que le escriban y a que se escriban entre ellos. La correspondencia fue tan abundante y tan constante que don Joaquín se veía con dificultades para contestarla, de tal modo que corría el rumor de que no contestaba y, por otro lado, muchos le manifestaban en sus cartas, aunque con la boca pequeña, que no hacía falta que les contestara por la gran carga de trabajo que tendría<sup>28</sup>. En este contexto, con el conflicto bélico en auge y con los grupos desmembrados por el frente, es lógico que surgiera la publicación «Seminario» como una preocupación del rector del seminario, don Jesús Enciso y de su equipo de gobierno.

En definitiva, y según el parecer de don Joaquín, tanto la dirección espiritual, como los grupos de amistad (consecuencia de ella) fueron determinantes para la perseverancia de los seminaristas durante el conflicto civil, y todo ello

<sup>27</sup> Un cuarto de hora de oración más pidiendo por el bien espiritual de los demás seminaristas, dos horas de trabajo ofrecidas por el mismo fin, ofrecimiento de un día entero de la semana por los sacerdotes....

<sup>28</sup> «La correspondencia epistolar de los seminaristas desde el Seminario con los en guerra fue abundante y confortadora. El diálogo entrañable de amigo que mantuve con ellos a través de cientos de cartas desde el Seminario y desde mi parroquia de Ortuella supuso grandes consuelos para mi y quiero suponer que sirvió para animar y fortalecer su vocación sacerdotal». Cfr. J. GOICOECHEAUN-DÍA PAGOLA, *Antecedentes históricos del movimiento sacerdotal de Vitoria*, Vitoria 1983, p. 91.

cuajó en la publicación «Seminario» como manera de tener unidos en el *Ideal* a todos los seminaristas y de ofertarles una cierta dirección espiritual colectiva infundiéndoles ánimos y recordándoles su pertenencia al Seminario. A la vez, como veremos, la publicación se surtía de las cartas de dirección espiritual que mandaban los dirigidos de don Joaquín<sup>29</sup>.

### 3. D. JESÚS ENCISO

Don Jesús Enciso Viana nació en La Guardia en 1906. Ordenado en Madrid en 1928 se trasladó a Vitoria. Allí fue rector del Seminario de Vitoria justamente durante los años de la Guerra Civil. En 1939, al finalizar el curso, marchó a Madrid —para ocupar un cargo de Lectoral del Cabildo Catedralicio— ya que había sido reclamado por don Leopoldo Eijo y Garay (obispo que le ordenó de presbítero y que años atrás había sido obispo de Vitoria), obispo que le promovió al episcopado. Fue Administrador Apostólico de Ciudad Rodrigo y obispo titular de Elusa (1949). Obispo de Ciudad Rodrigo (1950) y finalmente de Mallorca (1955) donde falleció (1964). Participó en el Concilio Vaticano II.

Respecto a su estancia en Vitoria destacaremos los años transcurridos como rector del Seminario. En 1935 el rector era don Eduardo Escárzaga a quien la guerra sorprendió en Saturrarán huyendo a Francia. Don Jesús, que en 1935 era profesor en el Seminario de Sagrada Escritura, Historia Bíblica, Patrología y Oratoria Sagrada, fue nombrado rector desempeñando ese cargo primero en Logroño y más tarde, confirmado por el nuevo Administrador Apostólico, en Vergara. Durante sus años de rector fue, además, Prefecto de Estudios, profesor de Sagrada Escritura (Antiguo y Nuevo Testamento), de Historia Bíblica y de Griego y Hebreo Bíblico. Con anterioridad había colaborado activamente en la revista *Idearium* y era uno de los socios fundadores de la editorial *Gamblet*, junto con Goicoecheaundía, Barandiarán, Thalamas y otros profesores del Seminario.

---

<sup>29</sup> Don Joaquín lo expresaba así: «No se puede dudar que su impulso [el de los grupos] fue decisivo para aquellos seminaristas que el 36 y años siguientes fueron llamados a la guerra y a sus variados frentes. Siempre será una gloria del Seminario de Vitoria el que en una campaña bélica que duró tres años, el número de los que renunciaron al Seminario y a su propia vocación fue inferior al de cualquier curso ordinario de antes de la guerra. [...] Bien es verdad que el Seminario de Vitoria mantuvo contacto no interrumpido con sus seminaristas en diversos frentes, no sólo a través de una doble hoja, impresa mensualmente con el título «SEMINARIO» sino también a través de innumerables cartas personales e íntimas de conciencia recibidas y contestadas por mis seminaristas, como también las muchas que en el Seminario de Vergara se expidieron y se recibieron». Cfr. J. GOICOECHEAUNDÍA PAGOLA, *Antecedentes históricos del movimiento sacerdotal de Vitoria*, Vitoria 1983, p. 91.

En cuanto a su intervención en la génesis de la revista, don Jesús en la misma hoja «Seminario» se atribuye la paternidad intelectual de la iniciativa. Al año del inicio de la publicación, don Jesús Enciso rememora los comienzos de la revista y cómo veía a los seminaristas:

«...como ovejas sin pastor, dispersos por todos los campos y trincheras de España. De algunos tenía noticias muy consoladoras y edificantes. De otros me llegaban rumores confusos, poco tranquilizadores. De muchos no sabía una palabra. Me aseguraban que en los frentes flaqueaban algunas vocaciones [...] Me pareció que sería muy conveniente la creación de una hoja. Esta llegaría a los cuarteles y hablaría a los seminaristas de su vocación y su elevado destino sacerdotal. En ella escribirían los seminaristas, y sabríamos por dónde andaban y se sentirían ellos unidos a través de la distancia en un Seminario, no de piedra ni ladrillos, sino de espíritu»<sup>30</sup>.

Más adelante cuenta como no teniendo la misión ni la facultad de poner en marcha la revista, se decidió a escribir al Vicario General proponiendo la creación de una hoja y la respuesta positiva que recibió. Luego pondera los beneficios que ha traído a los seminaristas destacando su gran respuesta a los retiros mensuales organizados desde la revista en diferentes puntos de la diócesis.

Las colaboraciones de don Jesús en la revista serán periódicas y marcarán la pauta de la publicación. Don Jesús capitaneará la revista y a través de las editoriales intentará responder a las inquietudes de los seminaristas en el frente y a la de los propios directores del seminario<sup>31</sup>. En sus escritos destacarán la reverencia y unión con el Administrador Apostólico, su ferviente patriotismo (más acentuado, si cabe, por la situación bélica) y un gran contenido espiritual transido de un cierto mesianismo en cuanto al futuro papel de los sacerdotes en España. Creemos que junto con el director espiritual se encargaría de dar el visto bueno al conjunto de la revista<sup>32</sup>.

Don Jesús, después de la marcha de don Joaquín de la revista, reimpulsó la idea de los grupos y de las reuniones periódicas de los seminaristas en sus distintos destinos. Esta labor la comenzó a raíz de una editorial titulada «Los de la

<sup>30</sup> Cfr. «Seminario» de 25 de mayo de 1938.

<sup>31</sup> Este actitud se aprecia de un modo palmario en algunas ocasiones particulares, como en las editoriales de final de la guerra en que se intenta animar a los seminaristas-soldado a que no tengan miedo y regresen cuanto antes al seminario estén como estén anímica o espiritualmente. Su insistencia, por otra parte, en conseguir vocaciones para el sacerdocio es una de las características de casi todos sus escritos.

<sup>32</sup> En algunas ocasiones los teólogos colaboradores hacen mención de las correcciones que sufren: «¡Buen comienzo el mío! Creyendo ponía una pica en Flandes, había escrito yo mi crónica, para mi «intachable»... No hice sino presentarla al redactor y ya éste la recibió con un guiño muy significativo; de este paso al censor... ¿intachable? Sólo me perdonaron los puntos suspensivos que yo con trampa, al no poder terminar la frase los dejara, como diciéndome; quedan ahí los huecos de tu cabeza» (Seminario de 10 de abril de 1938).

retaguardia» en que advertía que muchos, que precisamente por su condición de seminaristas han sido destinados a oficinas u hospitales, en vez de demostrar un espíritu fervoroso se encuentran fríos y apáticos. Como remedio proponía las frecuentes reuniones y, en sucesivas editoriales y publicando cartas de grupos de seminaristas a la redacción, irá glosando la respuesta afirmativa a esta proposición. En la última temporada de la revista (abril-agosto 1939) su principal preocupación es la pacífica reintegración de los seminaristas soldados al seminario<sup>33</sup>.

Una vez concluida la contienda bélica, parece ser que por cuestión de su carácter, que chocaba frontalmente con el de don Rufino Aldabada, aceptó la propuesta de don Leopoldo de dejar Vitoria y partir para Madrid<sup>34</sup>. Su cargo de rector del Seminario lo ocupó don Felipe Ugalde, profesor de derecho canónico.

#### 4. LA GUERRA CIVIL, EL SEMINARIO DE VITORIA Y LOS SEMINARISTAS

El Seminario de Vitoria durante la Segunda República era uno de los seminarios más boyantes en cuanto a número de alumnos, instalaciones y profesorado<sup>35</sup>. El Seminario de Vitoria continuó su marcha durante la Segunda República a pesar de los tiroteos, de las amenazas y de la expulsión de don Mateo Múgica<sup>36</sup>. La Guerra Civil trastocó toda la marcha del Seminario y evidente-

<sup>33</sup> La última hoja de seminario está consagrada al anuncio de los «Santos Ejercicios Espirituales para Seminaristas Excombatientes» que tendrían lugar en el Seminario Diocesano a partir del 1 de septiembre. Estos Ejercicios fueron dirigidos por don Rufino Aldabalde. Estos Ejercicios facilitaron la vuelta de los seminaristas. Gracias al fuerte componente religioso de la Guerra Civil española y al régimen que se instauró posteriormente, no se dieron, a gran escala, los problemas típicos de la reintegración después de una guerra: indisciplina, pérdida de la confianza en Dios, cuestionamiento de la autoridad oficial, afectividad incontrolada... Aunque estas reacciones aún están por estudiar hay ejemplos significativos de la devastación que produce una guerra en los seminaristas combatientes. Cfr. M. SEVEGRAND, *Vers une Église sans prêtres. La crise du clergé séculier en France française 1945-1978*, Rennes 2004. Este autor dedica un capítulo a explicar la crisis de los seminaristas de Dijon a la vuelta de la guerra de Argelia.

<sup>34</sup> Esta disensión, amistosa, entre los dos personajes ha sido recogida por J. M. JAVIERRE, *La aventura de ser hoy sacerdote. Biografía de Rufino Aldabalde*, Bilbao 1997, pp. 457ss; y por J. F. SERRANO OCEJA, *La obra publicística de Lamberto de Echeverría y Martínez de Marigorta. «Incuñable» y «PPC» en la renovación del catolicismo español*, Salamanca 1999, p. 38s.

<sup>35</sup> Según los clásicos datos de Severino Aznar, en 1934 había 580 seminaristas en Vitoria, contando latinos, filósofos y teólogos. Según el libro de calificaciones del Seminario Diocesano en el curso 1935-1936 se examinaron 561 seminaristas y, sucesivamente, 319, 401 y 429 en el curso 1938-1939. Era el Seminario con más seminaristas de España. Le seguían Pamplona (383) y Zaragoza (331). La diócesis de Vitoria contaba con unos 2000 sacerdotes. Durante la Guerra Civil fallecieron entre 16 y 19 seminaristas y 68 sacerdotes.

<sup>36</sup> El trece de abril de 1931 se celebraron en Vitoria dos manifestaciones, una contra los Carmelitas, acusándoles de haber sido los causantes de la derrota de Gabriel Martínez de Aragón y otra contra

mente la vida de la Iglesia en España. El Seminario de Vitoria fue convertido en Hospital de Sangre y sus habitantes tuvieron que trasladarse a Logroño para cursar allí sus estudios durante el curso 1936-1937.

En los inicios del conflicto bélico muchos seminaristas se quedaron «bloqueados» en Saturrarán. Gracias a las gestiones de don José Miguel Barandiarán casi todos pudieron transitar hasta Vitoria capitaneados por don Roberto Aguirre y don Luis Pinedo (profesores del seminario). Otros embarcaron en botes y se trasladaron hasta San Juan de Luz, con la intención de regresar después a Vitoria. Entre estos últimos estaban Barandiarán (vicerector del seminario), Escárzaga (rector del seminario) y el mayordomo del seminario Irigoyen. Estamos en septiembre del 1936. Bastantes seminaristas se quedaron en Francia y algunos de ellos iniciaron sus estudios en el «Grand Seminaire de Bayonne» o en el de Dax. El vicario general de la diócesis, don Antonio M<sup>a</sup> Pérez Ormazábal, recogió a todos los seminaristas que no estaban en edad de ser llamados a filas (unos 90) y los mandó a Logroño con don Jesús Enciso como Rector, don Roberto Aguirre como Prefecto y don Joaquín como Director Espiritual. Allí estaban bajo las órdenes del Rector de Logroño, don Fernando Bujanda. A lo largo del curso académico algunos seminaristas fueron incorporándose a las filas nacionales. En verano del 1937 los ordenandos de presbíteros se trasladaron a Saturrarán con don Joaquín para prepararse para las ordenaciones de septiembre en Ondarroa. El seminario de vacaciones de Saturrarán no se volvió a utilizar hasta 1944 por pasar a ser cárcel franquista. El seminario de Castillo-Elejabeitia fue destruido durante el conflicto bélico.

Cuando acabaron ese curso, dejaron el Seminario de Logroño —convertido en Hospital— y se asentaron en el Seminario de Vergara para el curso 1937-1938 que comenzó con retraso (seis de diciembre) y con el reciente nombramiento de don Xavier Lauzúrica como Administrador Apostólico de la diócesis. Durante los años de la Guerra el seminario prosiguió su labor en Vergara manteniendo el nivel de los estudios e incluso incorporando algunas figuras señeras como Adalberto Franquesa, benedictino de Montserrat, que se encargó de impartir Liturgia o don David Pujol maestro de canto.

Los seminaristas quedaron dispersos por diversos frentes. En los primeros meses, la incertidumbre y la campaña del Norte hicieron que se tuvieran pocas noticias de ellos. Cuando se asentaron los frentes, y parecía claro que Madrid no caería tan fácilmente, se regularizó su situación (correos, permisos...). Muchos seminaristas quedaron en la «zona republicana» y poco a poco fueron pasando a la otra y, tras más o menos diligentes interrogatorios, incorporados al

---

el obispo por las normas que publicó para orientar a los votantes católicos. Después de la proclamación de la Segunda República hubo abundantes mítines como el triduo de conferencias comunistas celebrado en el Ideal Cinema en que se pedía el exterminio del clero.

Incautaciones de bienes eclesiásticos  
Hispania Sacra 57 (2005)

ejército de Franco, algunos en Batallones de Trabajadores<sup>37</sup>. Vitoria se convirtió en un centro de gestión de las tropas nacionales, junto con Pamplona, pero por detrás de Burgos. Los seminaristas se sometían al régimen cuartelero y dependían por completo de sus superiores militares. En algunos casos ayudaban a los capellanes de los Batallones y en otros se integraban en el cuerpo de oficinistas de las diversas compañías. La condición «clerical» podría ser una «ayuda», en vistas a un trato más acorde con su futuro, a expensas de la mayor o menor consideración del mando de turno por el estado clerical. Algunos «anhelaban» las órdenes menores pensando que así podían librarse del frente, e incluso se presentaban en traje talar al cuartel como método de presión.

Los seminaristas procuraban seguir un reglamento dentro de su vida cuartelera y de sus continuos traslados, combates y trabajos varios. Por lo general, buscaban el trato de otros seminaristas y recelaban de los demás jóvenes<sup>38</sup>. Para muchos, el ambiente de los cuarteles y frentes fueron la confirmación de que su verdadero hogar era el seminario. Para todos, una prueba para su vocación y para algunos, abrir los ojos al mundo. En general, ansiaban las noticias que les pudieran llegar del seminario o de sus antiguos compañeros, especialmente, de aquellos que estaban metidos en los grupos de amistad. El boletín eclesiástico apenas llegaba y no fue hasta la aparición de «Seminario» que muchos pudieron enterarse de su situación canónico-militar y de la suerte de tantos compañeros.

A lo largo de la contienda se organizaron retiros mensuales durante los veranos y los ejercicios espirituales previos a las diferentes órdenes. También hubo exámenes extraordinarios. Los seminaristas estudiaban por su cuenta bajo la guía de un sacerdote y luego se examinaban si presentaban un mínimo de horas de estudio<sup>39</sup>. El Administrador Apostólico creó, de forma excepcional, unas preceptorias diocesanas en las principales villas de las tres provincias para la formación de los latinos de primer y segundo año que no tenían cabida

---

<sup>37</sup> Estos Batallones estaban formados por soldados que vigilaban a prisioneros que se dedicaban a construir o reconstruir infraestructuras civiles. En esos batallones se encontraba tanto seminaristas-soldados como seminaristas-prisioneros.

<sup>38</sup> Esta manera de actuar era fomentada por los directores del Seminario como un medio para asegurar la vocación: «¡Unión! ¡Unión! Donde estéis varios, andad juntos; hablad de cosas espirituales; comunicad vuestros santos deseos; tener una hora señalada para hacer juntos vuestras prácticas de piedad» (el rector, en Seminario del 10 de marzo del 1938).

<sup>39</sup> Durante la Guerra Civil la Santa Sede estudió la reforma de los seminarios españoles y de su ratio studiorum, para lo cual pidió los reglamentos y programas de estudio que se seguían en Vitoria. Los seminaristas que por causa de la guerra no hubieran podido frecuentar el seminario deberían examinarse rigurosamente en todas las disciplinas reglamentarias. Nadie se podía ordenar in sacris (durante y después de la guerra) si no había pasado al menos dos años viviendo en el seminario. Cfr. «Seminario» de 10 de septiembre de 1938.

en Vergara. Respecto a las órdenes, se vivía de las dispensas romanas para ordenarse debido a la singularidad del momento. El hecho es que no se interrumpieron durante la guerra. El Administrador Apostólico intentó, frente a las autoridades «nacionales», recoger a todos los seminaristas de los frentes para que se dedicaran a su carrera, pero no lo consiguió. Algunos seminaristas quedaron exentos del servicio militar merced a la ley que preveía que una familia con tres hijos en el ejército podía exonerar a uno. Teniendo en cuenta la gran cantidad de familias numerosas que había, y la alta consideración dentro de ellas del hijo seminarista, esta ley favoreció, en muchas ocasiones, la reintegración en el seminario de sus alumnos.

##### 5. LA HOJITA «SEMINARIO»

La tradición propagandística-periodística del Seminario de Vitoria tenía gran solera. Como hemos advertido en el primer epígrafe, la mayoría de las iniciativas surgidas en el seminario en cualquiera de los campos formativos solía plasmarse en una publicación periódica. Haciendo una breve recapitulación y, añadiendo algún título, debemos mencionar: *El Eco Misional* (1923-1926); *Gymnasium* (1927-1932)<sup>40</sup>; la editorial *Gamblet* (1932)<sup>41</sup>; *Idearium* (1934-1935)<sup>42</sup>. Después de la Guerra Civil apareció *Surge* (1940-); *Pax* (1944-1955); el boletín *Pax Vobis*, ligado a las casas de ejercicios espirituales, y también las editoriales *Pax* y *Eset*. Estas iniciativas son fomentadas por la dirección del seminario y pilotadas por los propios formadores y profesores. Son revistas, que surgen internamente pero con vocación de influir, especialmente en el ámbito del Seminario y de los sacerdotes recién ordenados<sup>43</sup>. Estas publicaciones son también un banco de pruebas para que cada uno pueda manifestar

<sup>40</sup> Su subtítulo era «Revista de iniciación científico literaria». Una palestra para que los seminaristas pudieran publicar sus composiciones y el resultado de sus experimentaciones. En ella colaboró, por ejemplo, el que fuera después conocido novelista Angel María de Lera, que estudiaba humanidades en el Seminario de Vitoria. Para los temas tratados y el proceso de selección de sus colaboradores véase, Luis DE BARANDIARAN IRIZAR, *Barandiarán. Patriarca de la cultura vasca*, Madrid, 1992, p. 144s.

<sup>41</sup> Su finalidad era ofrecer cuestiones doctrinales de actualidad. Esta editorial sólo dio a la luz dos opúsculos.

<sup>42</sup> Sobre esta revista han escrito, A. RIVERA y J. DE LA FUENTE, *Modernidad y religión en la sociedad vasca de los años treinta. Una experiencia de sociología cristiana «Idearium»*, Bilbao, 2000. La revista llevaba por subtítulo «Revista de investigación y síntesis de ciencia religiosa» y daba mucha importancia a las prospecciones sociológicas entre los fieles para acertar con la pastoral adecuada. Algunas de las encuestas que se proponían están reproducidas en el libro citado. Se dirigía principalmente a los sacerdotes. En su génesis pretendía substituir a la ya existente *Cooperador del Clero*.

<sup>43</sup> Hasta la Guerra Civil española la gran revista para seminaristas en todo el territorio peninsular era el *Correo Josefino* (1897-1936) dirigida por los Operarios Diocesanos.

sus habilidades personales, preferencias y dotes para la propaganda y, en general, para la difusión de la fe. En este sentido, creo que se diferencian de las publicaciones posteriores a la Guerra Civil española que surgen en tantos seminarios, alrededor de los años 50, del tipo de *Sígueme* (1946); *Yunque* (1949); *Stadium* (1950); *Ajedrez* (1957)... Esta promoción de las habilidades literarias de los seminaristas tiene sus frutos como se puede observar tanto en la revista *Surge* como en *Incunable* y en las editoriales Eset y PPC. De hecho, en el Seminario de Vitoria y bajo los auspicios de don Rufino Aldabalde funcionó lo que se llamaba el «Grupo de Escritores» (1938-1942) que se reunía periódicamente para discutir sobre futuras publicaciones y sobre como orientar el apostolado de la pluma<sup>44</sup>. El objetivo del grupo de escritores era contrarrestar en su mismo terreno «la acción positiva de las fuerzas enemigas de la Iglesia: folletos, revistas, artículos periodísticos...». Para esto se formaron dos secciones dentro del grupo: la sección de la juventud obrera y la de juventud universitaria. Este grupo siempre fue selecto no llegando a los cuarenta miembros en total a lo largo de sus casi cinco años de existencia.

«Seminario» se inicia el 25 de mayo de 1937 y concluye el 25 de agosto de 1939. Su periodicidad era quincenal como refleja su subtítulo «*hoja quincenal del seminario de Vitoria*»<sup>45</sup>. Esta frecuencia suponía un gran trabajo de elaboración, pues una publicación quincenal en tiempos de guerra y de carácter espiritual requería unos redactores, gente que recogiera la información y, sobre todo, los trabajos relativos a la composición del texto (se componía letra a letra), revisión de las planchas, impresión, secado, guillotinado... es decir, se entregaba un número y se empezaba el otro. Por otro lado, creemos que, a pesar de la enorme tradición de imprenta de la ciudad de Vitoria, se otorgó mucha importancia a esta sencilla publicación, ya que estamos en tiempos de guerra con poca disponibilidad de papel y tinta. La «Editorial Social Católica de Vitoria», que editaba preferentemente libros, pertenecía al obispado y estaba situada en los terrenos que éste ocupa actualmente<sup>46</sup>. Más tarde, esta editorial desapareció siendo sustituida por la imprenta del Montepío diocesano. Tanto la

<sup>44</sup> El «Libro de Actas del Grupo de Escritores» se encuentra en el Archivo Rufino Aldabalde sito en la sede del Instituto de Misioneras Seculares en Madrid. José Francisco Serrano Ojea, sacando conclusiones de una testimonial de Lamberto de Echeverría sobre don Rufino Aldabalde, se refiere a este grupo como el germen de la vocación publicista de Lamberto de Echeverría. Cfr. J. F. SERRANO OCEJA, *La obra publicística de Lamberto de Echeverría y Martínez de Marigorta. «Incunable» y «PPC» en la renovación del catolicismo español*, Salamanca 1999, p. 37s.

<sup>45</sup> En total son 53 números. Salían el 10 y el 25 de cada mes; exceptuando el diez de diciembre del 1937 y el diez de agosto del 1939 en que no salieron los ejemplares.

<sup>46</sup> Esta editorial tuvo un papel importante en los años del conflicto civil. Allí se imprimieron muchos folletos de propaganda y alguna que otra renombrada pastoral como la de Eijo y Garay de enero de 1937, titulada «La hora presente».



diócesis (en aquel momento en sede vacante) como la dirección del seminario (impulsor de la publicación) consideraron suficientemente importante la publicación como para empeñar tan generoso esfuerzo.

En la mancha de la hoja iba la cabecera («*Seminario*») en letra negrita cursiva, con doble orla o bigotera; debajo el denominativo referido; a su derecha el año de la publicación, número de la revista, y la fecha en que salía (día, mes y año). A partir del número ocho (10 de septiembre de 1937) debajo de la fecha se añadió «II Año Triunfal», y a partir del número veintiocho (25 de julio de 1938) «III Año Triunfal». Finalmente, desde el número cuarenta y cinco (10 de abril de 1939) «Año de la Victoria». Debajo de los datos descriptivos —impreso gracias a un cliché de zinc—, aparecía la fachada del Seminario Conciliar vista desde el ángulo de la capilla con su torre singular en primer plano. La hoja concluía con los datos editoriales: «Edit. Social Católica.-Vitoria». En medio, cuatro o cinco artículos, siempre a doble columna, tratando de temas variados referentes a los más diversos intereses seminarísticos.

A primera vista cabe destacar la calidad de la publicación. Tanto del diseño, como de la composición general. La impresión debió hacerse en una máquina «Minerva». Los caracteres en «serif» con una fuente «Excelsior» de cuerpo ocho para el texto, en párrafo justificado. En cuanto a los títulos de los artículos, de cuerpo treinta y seis, en el mismo tipo de fuente que la cabecera, denominada «Stradivarius». Esos títulos iban centrados con respecto a la página. En cambio, los subtítulos, en caja alta, iban justificados a la derecha (bandera francesa). El tamaño del papel era de folio prolongado (25x35) y se presentaba doblado. El papel, de poca calidad, era de un grosor de unos 160 gramos para que no se transparentaran los caracteres.

En la publicación «Seminario» puede distinguirse dos etapas. Una primera que duraría desde mayo del 1937 hasta noviembre, en que se mantiene un bloque de colaboradores y de apartados que poco a poco se van considerando fijos. La redacción está compuesta por Jesús Enciso, que por así decirlo escribe la editorial de cada número, contando noticias del seminario, marcando las pautas de comportamiento y dando una visión de conjunto de las noticias que llegan desde otras diócesis o desde Roma. Don Eustaquio Aguirreurreta (director espiritual de teólogos) que escribe artículos de contenido piadoso-espiritual citando textos de los pontífices (especialmente Pío XI), contando anécdotas de santos, sucesos históricos edificantes y recordando disposiciones del Reglamento del Seminario. Don Joaquín Goicoecheaundía (director espiritual de filósofos) que escribe artículos más de fondo hablando del ideal sacerdotal, de la fidelidad a la vocación, del espíritu apostólico...<sup>47</sup> Fuera de estos colaboradores fijos la revista se suele com-

<sup>47</sup> Escribió nueve artículos: tres titulados «Sacerdocio» y los restantes «Pater Sancte, serva eos...», «Discite a me», «Vigilate», «Jesucristo Sacerdote», «Invitación» y «Fiat voluntas tua».

pletar con la publicación de cartas de seminaristas enviadas desde el frente<sup>48</sup> y con la impresión de algún que otro edicto del Vicario General que, previamente, ya se había publicado en el Boletín Oficial y que afectaba a la vida del seminarista (estudios, órdenes...). En ocasiones especiales se da cabida a otro tipo de artículos como el del número diez de octubre del 1937 en que el Administrador Apostólico manda su bendición a la revista<sup>49</sup>, como respuesta a la «Bienvenida» que se le había tributado en el número de veinticinco de septiembre de ese año<sup>50</sup>.

En la segunda etapa, desaparece don Joaquín y es sustituido, provisionalmente, por una sección titulada «Toma y lee» en que se transcriben en latín fragmentos del libro de las Sentencias de Isidoro de Sevilla. A partir de la inauguración del nuevo curso en Vergara (seis de diciembre del 1937), don Rufino Aldabalde pasa a ocuparse de la sección de don Joaquín. También se incorpora a partir de septiembre de 1938 la firma habitual de don José Zunzunegui, licenciado, colaborador en tiempos de *Gymnasium*, prefecto de teólogos y profesor de Historia Eclesiástica y Misionología. Más tarde, a partir de 1940, será prefecto de la biblioteca del seminario. La revista, ya consolidada<sup>51</sup>, pasa a manos de una redacción compuesta por seminaristas, en la que destaca Lamberto de Echeverría que empezaba su primer curso de teología. Estuvo en el Seminario

<sup>48</sup> Esta sección recoge cartas enviadas a la redacción, al rector del Seminario o al director espiritual y, también, cartas entre compañeros seminaristas. El encabezamiento de este apartado irá variando: «Trozos escogidos de una carta edificante»; «Del frente»; «De los frentes»; «Desde el cuartel»; «Correspondencia». A partir de enero del 1938 la sección se titulará «Del frente».

<sup>49</sup> «Saludamos con todo afecto y bendecimos la Hoja quincenal «Seminario» y con ella a todos los Seminaristas de nuestra querida diócesis (...) Leed vuestra «Hoja quincenal» y que ella os dé alientos y aumente vuestros deseos de Apostolado» (Seminario de 10 de octubre de 1937).

<sup>50</sup> Algunas de estas palabras resultaron proféticas: «En la mente de todos están, y estarán aún por mucho tiempo, hechos luctuosos que desgarraron nuestra diócesis [...] arrastrando a una parte de ella hacia una situación inconcebible de complicidad con los enemigos de Cristo y de su Iglesia [...]. Las consecuencias de tal maridaje son tan deplorables, que difícilmente se borrarán sus huellas en nuestra región, donde quedarán siempre como un baldón y como una condenación elocuente de yerros inexplicables. [...] La herida abierta en la vida espiritual es muy profunda. Por eso hacia falta una persona que a su amor acendrado a la Iglesia y a España y a sus grandes virtudes intelectuales y morales uniese la plenitud de poderes para arrancar, y destruir, y dispersar, y disipar y edificar, y plantar, como en otro tiempo el profeta Jeremías en Jerusalén». Al final del texto la propia redacción de la revista se ponía a disposición del Administrador Apostólico: «Por eso «Seminario», que sólo con el fin de impedir la ruina de las vocaciones sacerdotales nació [...] se cuadra en su presencia, ofreciéndose a ser a sus órdenes el legionario más leal y más constante en la actual reconstrucción de la España nueva, y alzando la mano, le saluda con ese grito que encierra todo el aroma de la actual epopeya española junto con el aroma de nuestra historia católica e imperial: ¡VIVA CRISTO REY! ¡VIVA ESPAÑA!» (Seminario de 25 de septiembre de 1937).

<sup>51</sup> Incluso se intercambian noticias con otras revistas del género, como «Sígueme» y «Nuestro apostolado» (Seminario de 25 de febrero de 1938). «Nuestro apostolado» era una publicación quincenal, dirigida a los seminaristas que luchaban en el frente, elaborada por el «Secretariado de Seminaristas Combatientes» con sede en Zaragoza. «Sígueme» se editaba en Burgos y la recibían los seminaristas de esa diócesis y los de León y Astorga.

de Logroño con don Joaquín en el curso 1936-1937 y en Vergara en el curso siguiente. Conservamos una postal de Lamberto de Echeverría en que da cuenta a don Joaquín de su nuevo encargo: «Con este motivo me pongo a su disposición para facilitarle cualquier dirección que obre en el fichero de «Seminario». No en vano soy su redactor»<sup>52</sup>. En esta nueva etapa, que empieza desde Vergara, las colaboraciones de seminaristas teólogos serán más frecuentes<sup>53</sup>.

## 6. CONTENIDO DE «SEMINARIO»

El primer número de «Seminario» está fechado el veinticinco de mayo de 1937. En él destaca la «Presentación» que pretende dar razón de la publicación. Esta escrita por Jesús Enciso, en aquel momento rector del Seminario. Enciso se dirigía por una parte a los que estaban en el frente y por otra a los que estaban en sus casas «consagrados al estudio» pero alejados del seminario. A estos últimos se les recordaba que por culpa del conflicto bélico «vais teniendo unas vacaciones muy largas». A estos dos grupos se dirigía Seminario:

«Tal vez pases largas temporadas en una avanzadilla, conviviendo íntimamente con otros jóvenes...muy buenos, pero que no han sido llamados al Sacerdocio como tú lo has sido. Tal vez te encuentres más a retaguardia, en un ambiente de aficiones mundanas y terrenas, donde tu espíritu creyó asfixiarse en un principio, aunque luego haya ido acostumbrándose a «todo». Para ti, principalmente, nace esta hoja. Quiere ser la voz de tu conciencia, que te recuerde constantemente que eres Seminarista, que tienes en este mundo una misión sublime, no igualada por ninguna otra misión, y que esta misión tuya exige de ti un sacrificio continuo» [...] «Para todos, soldados y no soldados, «Seminario» será una continuación de la voz que un día os llamó al Sacerdocio»<sup>54</sup>.

La publicación pretendía ser como una «paloma mensajera» que hiciera presente en todo momento el seminario a los seminaristas: «que te lleve el Seminario al cuartel o a la trinchera, y te anime y te enardezca en los días de combate, y te consuele y te sostenga en los días de descanso». A lo largo de toda la exposición, junto con las palabras y el tono animante, patriótico («Dios y España os han pedido ese sacrificio, Dios y España son supremas categorías...») y guerrero, se aprecia un conocimiento profundo de la situación de los seminaristas y de los posibles y ciertos peligros a los que se veían expuestos.

<sup>52</sup> Lamberto de Echeverría. Vergara. 6.II.1938. Junto a él trabajaba otro seminarista Jose M<sup>a</sup> Iruretagoyena natural de Zarautz y estudiante de primero de teología. Otro de los ayudantes era Manuel Ardanza, de tercero de teología, llamado «la pequeña rotativa del seminario».

<sup>53</sup> Entre ellos: Ángel Suquía, Francisco Murua, Leonardo Urteaga, Atanasio Goicoechea, Ricardo Blanco...

<sup>54</sup> Cfr. *Seminario* de 25 de mayo de 1937.

Este conocimiento había sido proporcionado por todo el cúmulo de noticias y de testimonios personales que llegaban a través de las cartas<sup>55</sup> o de testimonios directos en los días de permiso<sup>56</sup>.

La editorial concluye pidiendo la colaboración de los seminaristas («todos podéis y debéis colaborar en «Seminario»») <sup>57</sup>, enviando direcciones de los compañeros seminaristas para que reciban la hoja, comunicando noticias de seminaristas heridos o difuntos («...máxime cuando se trate de un Mártir»), y enviando cartas en que se cuenten noticias de su vida guerrera. Y que se comuniquen los datos que se sepan de los seminaristas vizcaínos que se están pasando de frente aprovechando el avance del ejército nacional. Finalmente, se piden oraciones de unos para otros y de un modo especial para el Seminario de Vitoria.

El resto del número se completa con un apartado titulado «Documentos oficiales» en que se transcribe una nota del Vicario General publicada en el Boletín Oficial del Obispado relativa a las preceptuaciones de asignaturas, dando el número de horas mínimas para cada una de ellas y advirtiendo de la excepcionalidad de la medida para no perder curso. También, se advierte de la inflexibilidad para aceptar alumnos en el próximo junio si no han cumplido el mínimo de horas y las consecuencias que puedan derivarse (postergación de las Ordenes). Otro epígrafe bajo el título «La piedad del seminarista y los documentos pontificios», firmado por Eustaquio Aguirreurreta (director espiritual de teólogos), insistía en no descuidar los ejercicios de piedad «como habitualmente los harán en el Seminario».

«Trozos escogidos de una carta edificante», reproducía una carta desde el Sector del Jarama del veintitrés de abril de 1937 escrita por Genaro Zubillaga<sup>58</sup>. La carta esta compuesta de fragmentos seleccionados de una carta bastante larga, omitiendo los nombres propios de mandos y de capellanes del regimiento, algunas piadosas consideraciones personales del seminarista y abundantes datos familiares y de la situación de otros seminaristas en los frentes alrededor de la capital. En la carta se describe el ambiente de piedad del regimiento, rezo del rosario, asistencia a las celebraciones de Semana Santa y un

---

<sup>55</sup> Para mayo del 1937 don Joaquín ya había recibido más de 50 cartas de sus seminaristas.

<sup>56</sup> Logroño, donde estaba ubicado el Seminario de Vitoria temporalmente durante el curso 1936-1937 era un lugar frecuente de paso de tropas.

<sup>57</sup> «A «Seminario» tanto Regil como yo pensamos escribir y procuraremos sea pronto, deseamos colaborar en lo que podamos» (5.X.1937).

<sup>58</sup> Este seminarista, de primero de filosofía, dejó el ejército por tener ya dos hermanos en el frente y se retiró a su casa de Oreja donde inmediatamente se puso a estudiar. Prácticamente cuando salía del parapeto para marcharse del frente fue herido en su pie derecho.

sentido Via-Crucis en las mismas trincheras, excavadas en un olivar, el Viernes Santo<sup>59</sup>.

El último artículo está firmado por don Joaquín y lleva por título «Pater Sancte, serva eos...»<sup>60</sup>. Un escrito poético de dirección espiritual en que se recordaba al seminarista el objetivo final de su vida, ser sacerdote. A través de él don Joaquín va encorajinando a los soldados-seminaristas para que guarden el depósito de la fe, de la gracia santificante, de las virtudes nacientes y de su «santa vocación». Igualmente les pide que tengan muy viva la conciencia de su vocación sacerdotal y la responsabilidad. Finalmente les anima a leer y meditar la encíclica *Ad catholici sacerdoti*<sup>61</sup>.

El segundo número de «Seminarario» fechado el diez de junio, recoge en su primera página una disposición del Vicario General sobre los exámenes de fin de curso (fechas, lugar, derechos que hay que pagar...) y a pie de página una admonición, en el mismo sentido, para los alumnos de filosofía que empezaron el curso en Logroño pero tuvieron que interrumpirlo por ser llamados a filas. El artículo piadoso está consagrado a la devoción al Sagrado Corazón de Jesús bajo el expresivo título «Adveniat regnum tuum». El artículo de don Joaquín se centra en tener los mismos sentimientos que los del Corazón de Cristo recordando que estamos en el mes del Sagrado Corazón. A continuación viene un artículo sin rúbrica titulado «Por España» de tono claramente patriótico<sup>62</sup> en que se da una relación de los seminaristas que se encuentran en los frentes de los que se tiene noticia, constatando que «no hay frente donde no se encuentre algún seminarista de Vitoria como soldado o como voluntario». Cierra el nú-

<sup>59</sup> Un año más tarde el autor de la carta aún recordaba este momento: «Hemos celebrado una semana santa muy solemne, más solemne para mí que la del año pasado. Hasta el via-crucis del Viernes Santo fue de verdad solemne, que lo hicimos fuera del templo, en el jardín exterior del Seminario. Solemne y emocionante fue el de este año, pero para mi fue de emociones más vivas y profundas el del año pasado, que lo hicimos en el olivar del Jarama; cuyo recuerdo se me quedó tan gravado, que me acuerdo todos los días de aquella sinceras súplicas, que dirigimos a Cristo crucificado y que en la verdad fueron oídas por El» (Genaro Zubillaga. Vergara. 19.IV.1938).

<sup>60</sup> Esta frase debía ser recurrente en la predicación o en la dirección espiritual de don Joaquín: «Se despide el indigno discípulo que S. M. B. Adiós. «Pater Sancte, serva eos»» (12.VI.1937). «Y nada más por hoy: siga repitiendo por sus jóvenes todos, su acostumbrado «Pater sancte, serva eos»» (2.IX.1937). «Y nada más por hoy, confiados en su peculiar «Pater sancte, serva nos» se despiden de U. estos jóvenes seminaristas que nuevamente se ponen a su disposición» (24.XII.1937).

<sup>61</sup> Uno de los seminaristas manifiesta haber seguido el consejo: «Llevo conmigo la encíclica «Ad catholici sacerdotii» de la cual procuro leer un párrafo de vez en cuando que me sirve para seguir sin desanimarme el camino a que Dios me llama». (Antonio P. de Omaita. Pamplona. 11.VII. 1937).

<sup>62</sup> «Unos en el Seminario y otros fuera de él. Pero todos con el pensamiento puesto en Dios y España. Al primero lo representa la Jerarquía Eclesiástica, a la segunda la representa Franco. Los dos tienen un enemigo común, el comunismo; y es preciso destruirlo» (Seminarario de 10 de junio del 1937).

mero una breve carta escrita desde Jaca por José María Beloqui, alumno de primero de filosofía que en diciembre sería herido en ese mismo frente.

El tercer número, fechado el veinticinco de junio de 1937, empieza con un largo texto en latín que son recomendaciones para los seminaristas alistados en el ejército. Estas recomendaciones (*Monita pro alumnis militiae addictis*) son un manual a seguir para salir airosos de la prueba y perseverar en la vocación. En ellas se encarece a renovar diariamente la vocación sacerdotal y a «elevarse de las cosas humanas a las divinas guardando los sentidos externos y encerrándose en uno mismo con Dios»<sup>63</sup>. Se anima a fomentar la amistad sacerdotal y espiritual con los seminaristas que se tengan a mano. La asistencia al Santo Sacrificio cuando física y moralmente se pueda<sup>64</sup>. En caso contrario, «ofrecerlo a Dios Omnipotente en unión con Jesucristo-Víctima»<sup>65</sup>. Respecto al sacramento de la penitencia, se propone la elección de un sacerdote al que no sólo se le confiesen los pecados sino también «dubia atque anxietates animae, pericula omnia, atque tentationes». Se anima a que, de palabra o por escrito, se dé cuenta de la vida (*vitae tuae rationem redde*) a los moderadores del Seminario y se sigan sus consejos<sup>66</sup>. En general, estas advertencias —que seguían los rasgos característicos de la dirección espiritual en Vitoria— fueron plenamente acogidas por los seminaristas por lo que se observa en sus correspondencias de dirección espiritual.

En este mismo número se introduce una temática que va a ser retomada periódicamente: el «tributo de sangre» o los fallecimientos de seminaristas en los frentes<sup>67</sup>. Junto a estas noticias, en los mismos artículos se informaba sobre los heridos. En esta información se daba cuenta de dos fallecidos (uno en acción de guerra el cinco de agosto del 1936 y otro en su misma casa de Bilbao) y

<sup>63</sup> Estas o parecidas advertencias se repetirían periódicamente, como en el articulo «Ad milites» en que se advierte: «Plures sunt sanctae vestrae vocationis inimici, sed inter alios otiositas, pietatis actuum omissio, spectacula et mulieres numerantur». Y, por ejemplo, se descende al detalle de precaver frente a la costumbre de escoger una madrina de guerra: «Neque admitti potest inter vos consuetudo matrinis postulandi vel acceptandi» (Seminario de 25 de noviembre del 1937).

<sup>64</sup> A la dificultad de encontrarse en plena guerra se añadía el régimen cuartelero o de frente de guerra (guardias) y el deber de guardar el ayuno natural.

<sup>65</sup> La espiritualidad de Sacerdotes-Víctima estaba muy arraigada en el Seminario de Vitoria. Don Joaquín le dedicará gran parte de uno de sus artículos en «Seminario» (Seminario de 25 de agosto del 1937).

<sup>66</sup> «Nunc etiam vita spiritualis difficilior pro te redditur. Quot pericula externa et interna tibi obviam procedunt; quot tentationes contra puritatem cordis et corporis te alliciunt. Vita equidem tua militia nunc super terram» (Seminario de 25 de junio del 1937).

<sup>67</sup> «Me he enterado por la hoja «Seminario» que han derramado su sangre por la defensa de nuestros santos ideales, nuestros queridos amigos Recondo y Arruebarena (q.e.p.d.) !!!honor y gloria a los seminaristas mártires!!!» (VIII 1938).

diez heridos, casi todos en el frente de Vizcaya. El tono del artículo es de clara exaltación patriótica. El resto del número recoge los apartados tradicionales.

En el cuarto número de diez de julio de 1937 destacamos el primer artículo de don Jesús Enciso titulado «Avisos» en que se autoriza a los alumnos de cuarto de teología a pasar dos meses de internado en Saturrarán previos a la ordenación sacerdotal. A continuación se anuncian los retiros espirituales que se tendrán en vacaciones: sus directores, para que tipo de estudiantes están dirigidos (mayores o menores) y a quien se debe pedir la inscripción en ellos<sup>68</sup>. El número se completa con un artículo de don Joaquín titulado «Sacerdocio», que es el primero de una serie de tres, y con una carta narrando la caritativa visita a un seminarista enfermo ingresado en el hospital San Antonio de San Sebastián.

En el número, diez de octubre de 1937, la primera página la ocupa la bendición del Administrador Apostólico de Vitoria a la revista «Seminario» y a todos los seminaristas. Además, don Jesús Enciso anuncia que se está habilitando el Real Seminario de Vergara para seminario diocesano y que, aunque ya llegarán instrucciones, los candidatos vayan preparándose. Esta noticia contrasta con la dada con anterioridad un mes antes en que el Vicario General en que se anunciaba que este año no habría curso oficial en el Seminario diocesano y que se apuntaran a los seminarios de otras diócesis que estuvieran abiertos. Como se puede observar la llegada de Lauzurica cambió los primeros planes<sup>69</sup>.

Destacamos ahora el número dedicado a la apertura del Seminario en su residencia de Vergara. A este acontecimiento se consagra la edición de veinticinco de diciembre de 1937, en que se elabora una detallada crónica de los acontecimientos: desarrollo de los actos, personalidades presentes, reseña de los discursos del Administrador Apostólico y del Delegado Apostólico mons. Antoniutti, entrega de diplomas a los seminaristas etc. También se transcriben

---

<sup>68</sup> Todos estos datos demuestran un grado de organización encomiable teniendo presentes las circunstancias de la guerra y que algunos lugares de retiro acababan de ser «liberados». Al final el rector advierte: «Que el Espíritu Santo haga fecundos estos días de retiro que para bien de la Iglesia han de comenzar este mismo mes, y que ninguno de los concurrentes a ellos pretenda desviar estas reuniones por cauces políticos, que si siempre fueron suicidas, en estos momentos de glorioso y cruento resurgir español serían doblemente condenables y obligarían a los Superiores del Seminario a tomar medidas extremas y severas» (Seminario de 10 de julio del 1937).

<sup>69</sup> «En esta corren rumores que el nuevo obispo de Vitoria, Dr. Lauzurica, con insistencia se propone conseguir de las autoridades competentes, el que nos reunamos en Vitoria todos los seminaristas que estamos esparcidos en los distintos frentes de batalla o cuartel, para cursar un nuevo curso ¿será verdad? Esto que hoy parece mera posibilidad, Dios quiera que dentro de breves semanas se trueque en una dulce realidad» (Juan Múgica. Logroño. 7.X.1937). «Ahora una pregunta. Corre por ahí el rumor, creo que fundado, de que el Sr. Lauzurica (q. D. g) trata de concentrar a los seminaristas, dispersados por los azares de la guerra, en varios frentes, con el fin de que puedan cursar la carrera comenzada y preservarlos, al mismo tiempo, en la medida de lo que se pueda, del ambiente mundano en que vivimos. ¡Ya podía convertirse en realidad!» (Félix Ruiz, Miranda de Ebro. 31.X.1937).

los telegramas cruzados entre el A.A. y Roma, y el Cuartel General del Generalísimo, respectivamente.

El inicio del año 1938 trae innovaciones en las colaboraciones de la revista. En el primer número del diez de enero, en que se felicita al Rector por su cumpleaños, empiezan sus artículos don Rufino Aldabalde (nuevo director espiritual de teólogos y filósofos) y Lamberto de Echeverría (redactor de la publicación). Don Rufino publicará sus artículos una vez al mes cogiendo el testigo, en cuanto a la temática, que dejó don Joaquín. Lamberto de Echeverría inaugura la sección «Desde mi celda» en que transmitirá, a modo de diario, las principales incidencias de la vida del Seminario: «...escribo estas líneas a las pocas horas de haber sido nombrado Cronista oficial de este Seminario»<sup>70</sup>. Esta sección será continuada por otros alumnos debido a una enfermedad del titular que le obligó a colocarse como alumno externo del seminario<sup>71</sup>. En esta etapa aparece la colaboración esporádica de bastantes alumnos de teología pertenecientes al «Grupo de Escritores» auspiciado por Rufino Aldabalde, que aprovechan las páginas de la revista para hacer sus pinitos literario-apostólicos<sup>72</sup>. A partir del comienzo del curso 1938 (octubre) la sección «Del Frente» recibe una nueva orientación, pasando de publicar cartas de seminaristas enviadas a la Redacción a publicar una crónica externa de los seminaristas en el frente (elaborada a partir de las cartas que llegaban) realizada por don José Zunzunegui<sup>73</sup>. En esta crónica se insiste hasta la saciedad en destacar la labor de los

<sup>70</sup> Cfr. «Seminario» del 10 de enero del 1938. El tono del diario es desenfadado, ágil, en ocasiones irónico, y con un cierto tono poético, permitiendo captar en detalle el ambiente y la vida cotidiana. A la par que se transcriben momentos importantes de la vida del Seminario, como las visitas del Obispo, la celebración del cumpleaños del Rector, la visita del rector del Seminario de Madrid, la celebración del 18 de julio, el fallecimiento de Pío XI, la elección de Pío XII, se subrayan, también, las ideas más preponderantes; por ejemplo, en la visita del 27 de diciembre se destacan algunas palabras del A. A.: «Por caminos que conocéis se ha llevado a la Diócesis a una desastrosa situación y ella, que ya vivía hace tiempo de las reservas heredadas, se encuentra ahora muy postrada». Y más adelante transmite unas palabras del Papa: «Diga, Señor Obispo, a los seminaristas de esa amadísima Diócesis de Vitoria, que aún tiene este anciano fuerzas en su corazón para amar a los seminaristas. Que sean santos y finos y que se dejen de esa bendita (benedetta) política que tantos males ha causado». Y concluye el cronista: «Nos levantamos, tras de una hora que ha sido un segundo, y aún quedan flotando en el ambiente, junto a la bendición, estas palabras que serán desde hoy, como siempre, norma de nuestra conducta» (Seminario del 10 de enero del 1938).

<sup>71</sup> Desde marzo del 1938, Donato Arrinda de primero de teología. A partir de junio del 1938, Jose María Revilla de segundo de teología.

<sup>72</sup> Sobre el Grupo de Escritores ver nt. 44. Algunos de estos colaboradores: Herminio Capsir, Ricardo Blanco, Leonardo Urteaga, Luis Esparza...

<sup>73</sup> «...[Seminario] ha venido hasta el presente publicando la crónica de los acontecimientos que tenían lugar dentro de los muros del Seminario [sección desde mi celda]. No menos interesante para los seminaristas soldados resultará una crónica de las novedades que ocurran a los mismos seminaris-



seminaristas dentro de la Acción Católica, a través de los «Centros de Apostolado de Vanguardia» de la Acción Católica y de la difusión de la revista quincenal de la juventud de Acción Católica, *Signo*<sup>74</sup>.

## 7. RESPUESTA DE LOS SEMINARISTAS

La acogida que tuvo la iniciativa «Seminario» se puede rastrear en las cartas ya aludidas de algunos seminaristas a don Joaquín Goicoecheaundía<sup>75</sup>. Las referencias a «Seminario» se encuentran concentradas en cartas escritas en los meses de julio a octubre de 1937. La primera referencia a la publicación, como acuse de recibo, es del doce de junio de 1937 (veinte días después de la aparición del primer número). En total son treinta y dos referencias para 1937 (de treinta seminaristas distintos) y tres para 1938. Algunas de estas cartas están firmadas por varios seminaristas o explican como les ha llegado «Seminario» a través de otros condiscípulos que por su parte nada dicen de ello<sup>76</sup>. Las referencias explícitas a la revista se encuentran en cartas de todos los frentes, predominando el del Norte<sup>77</sup>. Hay algunas referencias implícitas como la gran cantidad de datos sobre direcciones, destinos y suerte bélica de seminaristas

---

tas en los frentes y que se recojan aquí. A base de las cartas que los soldados escriban al Sr. Rector, se escribirá esta crónica» (Seminario de 25 de octubre de 1938).

<sup>74</sup> Los «Centros de Apostolado de Vanguardia» eran las agrupaciones de miembros de la Acción Católica en el frente para organizar su apostolado. Las referencias a la Acción Católica son constantes en las diferentes secciones de «Seminario». Se encarece a la lectura de *Signo*, se recoge noticia de los actos organizados por la Acción Católica en el seminario, de sus publicaciones, de una carta de Manuel Aparici, presidente nacional de Acción Católica, dirigida al seminario etc.

<sup>75</sup> En este trabajo no tenemos en cuenta la multitud de cartas dirigidas a la redacción de Seminario o escritas al Sr. Rector que se publican en la propia revista a lo largo de los dos años de existencia y que se conservan en el archivo del seminario de Vitoria. Que, por otra parte, refrendan las ideas aquí expuestas.

<sup>76</sup> «En cuanto a las hojas que me indicaba en la suya de Uds. recibiría tengo que decirle que no hemos recibido los de aquí directamente, pues indirectamente ha recibido Zuluaga de Garaicoechea y así hemos podido leer y yo hasta meditar el trabajo de Uds. acerca del «Sacerdocio»» (10.VII.1937). «He recibido una carta de Esteban Arrizubieta con el último número de «Seminario»» (19.IX.1937). «Ayer recibí dos cartas de dos amigos míos Vicente y Arana; otra veces he recibido también los «Seminario» que me mandaban» (23.VII.1937). «Gracias a la amabilidad de mi primo A. hemos podido leer algún número que otro de la hoja «Seminario»» (8.X.1937).

<sup>77</sup> Las poblaciones son: Murguía (Álava), Irún (Guipúzcoa), Pamplona, Deva (Guipúzcoa), Ibarregelu (Vizcaya), Logroño, Burgos, Laredo (Cantabria), Acevedo (León), Fraga (Huesca), Sancheta (Huesca), Ayoluengo de Lora (Burgos), Motilla de los Caños (Salamanca), Rebolledo de la Inera (Palencia), El Castaño (Cantabria), Tuesta (Alava), Monte Cónico, Frente del Jarama (Madrid), Torrecilla de Valmadrid (Zaragoza), Navalagamella (Madrid), Puebla de Lillo (León), Puente del Arzobispo (Toledo), Seseña (Toledo), Colmenar del Arroyo (Madrid), Durango (Vizcaya), Miranda de Ebro (Burgos), Jadraque (Guadalajara), Torrelavega (Cantabria), Lechago (Teruel), Paniza (Zaragoza), Vergara (Guipúzcoa)...

Incautaciones de bienes eclesiásticos  
*Hispania Sacra* 57 (2005)

que arrojan los textos de las cartas. Estas referencias son respuesta a la necesidad de elaborar un fichero para los envíos de la revista y, a la vez, dar noticias sobre los seminaristas. Por otro lado, en los primeros meses de la publicación, en el apartado «Del frente», se publicarán cartas que se inician elogiando la iniciativa de «Seminario».

La desproporción entre las referencias de 1937 y 1938 obedece a mi entender a varios motivos. El principal es que la hoja «Seminario» llega a los seminaristas merced a sus cartas de dirección con don Joaquín, fautor de la iniciativa. A partir de noviembre de 1937, don Joaquín desaparece de Vitoria y por lo tanto de la redacción de «Seminario». Como ya hemos visto, desde sus páginas don Joaquín respondía a las necesidades de los seminaristas en el frente y se servía de los propios contenidos de sus cartas. Esto hacía que hubiera una conexión grande en la lectura de los artículos de don Joaquín<sup>78</sup>. Por otro lado, pasada la sorpresa de la novedad y después de la obligada cortesía de felicitar por la iniciativa, ya sólo tenía sentido hacer referencia a la revista por algún motivo concreto<sup>79</sup>. En los inicios hay casi una necesidad de hacer referencia a la revista pues en los primeros números de «Seminario» se recordaba la oportunidad de enviar noticias y direcciones de los que estaban en el frente<sup>80</sup>. A veces no se sabe si los datos se envían por «Seminario» o por don Joaquín que preguntaba por nombres concretos<sup>81</sup>. Una vez elaborado el fichero de direcciones, estabilizados los frentes, y sobre todo después de la caída del frente del Norte (donde habían quedado aislados muchos seminaristas), huelga en muchos casos hacer referencia a la revista<sup>82</sup>.

<sup>78</sup> «...me ha gustado mucho sobre todo el artículo de Ud. o mejor dicho la carta a los seminaristas titulada «Fiat voluntas tua» en ella se ve la sicología que tiene sobre todos nosotros, ¡qué cierto es todo lo que dice!» (25.X.1937). «Recibí también la semana pasada un número de la hoja quincenal «Seminario», que la encuentro acertadísima. Yo sé que Ud., mi Dn. Joaquín, se da perfecta cuenta de nuestra situación; de ahí que sea para nosotros un gran consuelo y estímulo todo aquello que redunde alrededor de nuestro ideal sacerdotal» (29.I.1937).

<sup>79</sup> «Me olvidaba copiar una frase suya de «Seminario». «Quién podrá volver a la soledad con la frente alta» ¡Es como para pensar ¡Verdad?» (4.X.1937). Esta pregunta la hacía don Joaquín en «Seminario» de 10 de septiembre del 1937.

<sup>80</sup> «En dicha hoja me piden las señas de los seminaristas que sepamos. De esto poco puedo decirles» (12.VI.1937).

<sup>81</sup> Desde la Redacción se insistía: «En los frentes se recibe «Seminario» con gran satisfacción pero son pocos los que ponen dos letras dando señas de vida, y sin embargo a todos les gusta tener noticias de ellos. Y no es que no escriban cartas, bien interesantes y edificantes por cierto. Algunas he leído dirigidas a particulares, y escritas sin la preocupación de quien da las cuartillas a la publicidad [...] Creo que no sería obrar contra la voluntad de los redactores de esas cartas, si los que las reciben, las enviarán a la Dirección de «Seminario», después de suprimir lo que en ellas pudiera haber de carácter reservado» (Seminario de 25 de agosto del 1937).

<sup>82</sup> «Por mi parte se me ocurre una idea que no está fuera de propósito, y que podría servir para avivar un poco el rescoldo de nuestra vocación, en particular de nosotros que estamos en el frente.

De las respuestas de los seminaristas lo primero que podemos destacar es la entusiasta y superlativa acogida con que fue recibida la salida de la publicación:

«Ha llegado a mi poder la Hoja quincenal del Seminario de Vitoria. Felicito al que haya ideado este medio de llevar el consuelo espiritual y necesaria ayuda a los seminaristas que se encuentran movilizados en los distintos frentes de España. Le ruego no deje de enviarme esta hoja; y si puede asistirme espiritualmente, más a menudo, mejor»<sup>83</sup>.

«Respecto a la hoja quincenal «Seminario» me abstengo de ningún comentario pues, por lo que creo en ella, ha tenido una acogida agradabilísima, y a la verdad D. Joaquín que anima a uno mucho en estos momentos tan trascendentales de la vida»<sup>84</sup>.

«Acabo de recibir la tercera Hoja quincenal, titulada «Seminario». Yo quisiera dar gracias a todos los superiores que intervienen en ella, por el sacrificio que se han impuesto por sus Seminaristas y por esa feliz idea que han tenido para poderse comunicar los Superiores con todos los inferiores. En todo ello he visto una vez más el cuidado y estima que tienen nuestros Superiores de nuestra vocación. Doy, pues, gracias a V. por tanto interés que nos ha mostrado y en V. a todos los demás»<sup>85</sup>

Tengo muchísimas ganas de hacer el día de retiro que me ha parecido oportunísimo, así como la hoja «Seminario»<sup>86</sup>.

«He recibido con regularidad, a pesar de la deficiencia de las señas, los diversos números de «Seminario». Magnífica idea la de publicarlo y más magníficos aún sus artículos, bien pensados y sentidos y que leo gustosísimo»<sup>87</sup>.

«...me fue imposible de todo punto asistir al Retiro mensual anunciado en nuestra querida hojita «Seminario» [...] Es un acuerdo felicísimo así como la publicación de «Seminario», que nunca podremos agradecer lo bastante»<sup>88</sup>.

De manera análoga, muchos seminaristas intentaban expresar lo que había supuesto la lectura de la publicación para su vida espiritual y para su perseverancia en el ideal sacerdotal, o al menos lo que esperaban de ella:

«Esta mañana he recibido el segundo número de «Seminario». Con este ambiente se aprecia y ama más nuestra vocación»<sup>89</sup>.

---

Consiste en la creación de un servicio de correspondencia entre todos los seminaristas. Creo, según tengo entendido, que los seminaristas concentrados en Burgos tratan de llevarlo a la práctica. A ello podría contribuir poderosísimamente la hojita Seminario, dando una relación detallada del destino de cada cual» (31.X.1937).

<sup>83</sup> Claudio Uriarte. Murguía, monte Berretin. 12-VI-1937.

<sup>84</sup> Desconocido. Irún. 15.VII.1937.

<sup>85</sup> Eusebio Osa. Sancheta. 19.VII.1937.

<sup>86</sup> Fernando Telmez. Irún. 23.VII.1937.

<sup>87</sup> Juan Echeverría. El Castaño. 27.VII.1937.

<sup>88</sup> José Macías O de B. Tuesta. 2.IX.1937.

<sup>89</sup> Luis Zavala. Ayoluengo de Lora. 19.VI.1937.

«Espero me seguirán enviando a mi actual residencia la hojita «Seminario», que me recordará la vida que entre mis ejemplares conseminaristas he llevado, y que quizá no aprecié en su debido valor»<sup>90</sup>.

«Y no hace falta resaltar la importancia que tiene para nuestra vida espiritual esta hojita, pues Uds. mismos lo comprendieron al tomar la feliz iniciativa. En mí he experimentado ya esa importancia, pero, muchas veces, aquí, donde no podemos muchas veces ni llevar un libro por que es un gran estorbo, esta hoja es un libro espiritual de muchísimo contenido»<sup>91</sup>.

«Cada vez la esperamos con mas ansiedad y la leemos mas despacio: es que es un nuevo aliciente en la cuesta de nuestro Sacerdocio. ¡Gracias, pues!»<sup>92</sup>.

«He recibido todos los números que se han editado de esa consoladora revista «Seminario» que he leído y releído con fruición. Todos los artículos se hallan bien impregnados de ese sabor espiritual que ahora mas que nunca lo sentimos en nuestra alma»<sup>93</sup>.

«Por todo lo cual y para que nos sirva de sostén y aliento en esta vida tan diametralmente opuesta a la del Seminario le ruego me mande los números de «Seminario» que vayan publicando»<sup>94</sup>.

«Estimado e inolvidable padre: Una tarde triste, sombría, como todas de aquí, cuando el aburrimiento reinaba en mí, un impreso puso fin a tal estado de ánimo. Reconocí el impreso: era la hoja quincenal que el Seminario envía a sus hijos que se hallan lejos de él»<sup>95</sup>.

«Lo encuentro muy bien, sobre todo los artículos de los P.P. espirituales. Nos interesaría recibirlo más a menudo. Creo que nuestras almas escogidas por Cristo para su sacerdocio, también necesitan de esas pequeñas inyecciones»<sup>96</sup>.

«Enhorabuena por los artículos que publica en la hojita «Seminario» y gracias por los alientos que nos infunde y enseñanzas que nos da con sus escritos para nuestra vida sacerdotal. Con ellos nos recuerda nuestros deberes de seminarista y nuestras obligaciones»<sup>97</sup>.

«Me ha consolado mucho las palabras que el Admon. Ap. ha escrito en la primera página de la misma revista respecto a nosotros que nos encontramos en el frente trabajando por Dios y la Patria. Dios quiera que se cumplan sus deseos»<sup>98</sup>.

«El compañero que tengo aquí es Mújica. Bastantes veces nos hemos hablado cosas de provecho, animándonos mutuamente para seguir sin desviación y con positiva rectitud la vida militar, comentando, por ejemplo, su articulito de «Seminario», que es un articulazo para nosotros»<sup>99</sup>.

<sup>90</sup> Antonio P. de Omaita. Pamplona. 11.VII.1937.

<sup>91</sup> Pedro José García Echave. Rebolledo de la Inera. 23.VII.1937.

<sup>92</sup> José Macías O de B. Tuesta. 2.IX.1937.

<sup>93</sup> Juan Arocena. Frente del Jarama. 4.IX.1937.

<sup>94</sup> Miguel Barandiarán. Torrecilla de Valmadrid. 19.IX.1937.

<sup>95</sup> Marcelino Garayalde. Acevedo. 24.IX.1937.

<sup>96</sup> Antonio Oyarzabal. Colmenar del Arroyo. 8.X.1937.

<sup>97</sup> Antonio Amezcua Artecalle. Durango. 17.X.1937.

<sup>98</sup> Pedro Bengoa. Seseña. 25.X.1937.

<sup>99</sup> Angel Arandia. Logroño. 11.XII.1937.

Esta gran acogida y la notable difusión que tuvo entre los seminaristas hizo que muchos escribieran reclamando se les enviase la publicación, notificando un cambio de residencia, aclarando que les faltaban algunos números, etc<sup>100</sup>. La distribución de los números, en su inicio, se hacía mediante corresponsales que se encargaban de hacer llegar la revista a los seminaristas que dependían de ellos, independientemente de que se hubieran trasladado de frente<sup>101</sup>. Entre las correspondencias se aprecia como la revista es, en algunos casos, la primera y más segura vía de información sobre las noticias referentes a la vida de los seminaristas, substituyendo al boletín eclesiástico<sup>102</sup>.

<sup>100</sup> «En cuanto a las hojas que me indicaba en la suya de Uds. Recibiría, tengo que decirle que no hemos recibido los de aquí directamente» (10.VII.1937). «Esas hojas quinquenales que nos debían mandar a todos los que por aquí nos hallamos desparramados, no acaban de llegar. Solamente tengo los dos números que tan pródigamente me los regaló usted en el mismo Seminario de Logroño, y desde entonces ha transcurrido un mes» (11.VII.1937). El mismo escribía poco más tarde: «Precisamente al de dos días de escribirle recibí la simpática hoja «Seminario». El cuarto número no me han mandado, el quinto sí, y, estoy aguardando el sexto» (4.VIII.1937). «Lo que últimamente noto y muy particularmente el que no me hayan mandado el 5º nº de «Seminario» aunque creo que, en saliendo los pájaros de la jaula, no se hayan editado más» (10.VIII.1937). «Lo que tengo que decirle es que no he recibido la hoja Seminario desde el número 3 y me interesaría como puede figurarse Ud. su recibo» (14.VIII.1937). «Poco tiempo hace, me he enterado de que se reparte entre los Seminaristas un folleto quincenal denominado «Seminario». Si podrían facilitarme lo estudiaría con el máximo agrado» (8.IX.1937). «Otra cosa. Desde que estoy en Torrelavega no he recibido ni una hojita de Seminario. Con lo bien que suele venir. A ver si recibo las dos que ya se me han pasado» (27.X.1937). «Le advierto que no hemos recibido aún la revista «Seminario» de la que nos habla. Y si se nos puede mandar sin gran incomodo la revista «Seminario» la recibiríamos con todo interés» (29.X.1937). «Cuando llegué aquí le escribí dándole cuenta de mi nueva residencia, pero parece que no ha recibido porque no he recibido ninguna vez la hoja quincenal» (7.I.1938).

<sup>101</sup> «Que todos los encargados de enviar «Seminario» tengan en cuenta que ellos mismos han de enviar la hoja a todos los comprendidos en su lista correspondiente, aun cuando estos se hayan trasladado a otra parte. Para este envío basta un sello de 0,02 pesetas» (Seminario del 10 de agosto de 1937). Más adelante se advertía que ante el número de revistas devueltas se especificara con claridad el número de la Estafeta de campaña. Cfr. «Seminario» del 10 de abril del 1938. Los ejemplares también se enviaban a las preceptorias diocesanas.

<sup>102</sup> «...he recibido también los «Seminario» que me mandaban. Así sigo enterándome de las noticias de retaguardia, para mí más interesantes» (23.VII.1937). «...me fue imposible de todo punto asistir al Retiro mensual anunciado en nuestra querida hojita «Seminario»» (2.IX.1937). «En el último número nuestro buen Dn. Jesus Enciso nos habla del curso próximo para los seminaristas» (4.IX.1937). «...con el último número de «Seminario» que con tanto desinterés como con tan alta mira espiritual publican Uds. en pro de los seminaristas diseminados por las regiones más lejanas de España, anunciándome las próximas ordenes «Menores» que el mes actual han de tener lugar» (19.IX.1937). «Esta mañana me han dado un número de la hoja quincenal «Seminario», que por cierto me ha gustado, porque a los Seminaristas les pone al corriente de los percances de sus compañeros de estudio y de las determinaciones que pueda tomar el Sr. Rector» (26.IX.1937). «Ya me he enterado por medio de Serafin y de la hoja «Seminario» del nuevo claustro de profesores, a la mayoría de ellos no tengo el gusto de conocerles» (23.XI.1937). «Me he enterado por la hoja «Seminario» que han

## CONCLUSIÓN

En este trabajo hemos intentado reflejar la sinergia que se dio durante los años de la Guerra Civil entre la dirección del seminario de Vitoria y sus seminaristas dispersos por el frente para arbitrar soluciones en pro de la continuidad de las vocaciones seminarísticas durante el conflicto armado.

Ante una situación de total excepcionalidad por las dos partes, con el Seminario desubicado de su lugar natural, su dirección y profesorado dispersado, la diócesis en sede vacante, y los seminaristas alejados de los muros protectores del seminario, con sus estudios interrumpidos y una total incertidumbre sobre su futuro, la reacción del rector y del equipo dirigente del seminario es poner en marcha una revista que haga presente el seminario y la vocación sacerdotal a los seminaristas.

Esta iniciativa no fue exclusiva del seminario de Vitoria, y otras entidades civiles utilizaron métodos similares de propaganda, pero los resultados de la hoja «Seminario» se pudieron palpar a lo largo de la guerra y después de ella. Es una publicación de la que de alguna manera se puede medir su impacto por las cartas de respuesta y la gran correspondencia que generó.

La publicación «Seminario» hace honor a la larga tradición publicista de la diócesis de Vitoria y concretamente de su seminario. En la revista «Seminario» participaban, con gran responsabilidad, bastantes seminaristas que luego empeñaron parte de su vida a la propaganda apostólica. Las diferentes secciones de la revista son una crónica viva, tanto de las aspiraciones de los seminaristas, como de la dirección espiritual del seminario de Vitoria, como de la vida cotidiana de un seminario en tiempo de excepción, como del talante «españolista» que impregnaba toda la vida del bando «nacional».

En la dirección del seminario de Vitoria y de su publicación de «emergencia», encontramos figuras importantes de la vida sacerdotal española tales como don Jesús Enciso, don Joaquín Goicoecheaundía y don Rufino Aldabalde. Entre los seminaristas que sufrieron la guerra y que colaboraron con «Seminario» también se encuentran futuras personalidades eclesíásticas.

Gran parte de la buena acogida que tuvo la publicación se debe a la particular dirección espiritual desarrollada por don Joaquín en los años precedentes a la guerra y a su promoción de los Grupos de Amistad. De tal manera que, a pesar de abandonar rápidamente su colaboración con la revista por su traslado de destino, siguió dirigiendo con intensidad a los seminaristas dispersos por los frentes.

---

derramado su sangre por la defensa de nuestros santos ideales, nuestros queridos amigos Recondo y Arruebarena (q.e.p.d.) !!!honor y gloria a los seminaristas mártires!!!» (VIII.1938).

Incautaciones de bienes eclesíásticos  
Hispania Sacra 57 (2005)

La existencia de esta revista nos habla de los ímprobos esfuerzos que se hicieron para mantener la unidad entre los seminaristas y su fidelidad a la vocación sacerdotal. En esta empresa se pusieron en juego múltiples esfuerzos. También es reflejo de la fuerza, trascendencia y carácter del Seminario de Victoria en aquellos años.

Para terminar, una última cita de una de las cartas de dirección enviadas a don Joaquín y que de alguna manera resume lo dicho en estas páginas:

«No quisiera terminar sin hacer constar el agradecimiento más profundo a la Hoja «Seminario» que durante este largo período de tremenda tribulación se me ha enviado con regularidad, constituyendo una barrera a todo decaimiento, a la vez que el único lazo que me unía a Uds. y me indicaba que en esa siguen considerándome como seminarista. Sería mi propósito hacer constar en la misma Hoja mi gratitud. Para ello esperaré su contestación con natural impaciencia, pero con sobrenatural resignación»<sup>103</sup>.

---

<sup>103</sup> Juan de Arantzamendi. Fraga. 16.VI.1938.